



Declaración Pública

En el marco de los últimos eventos que han sacudido a la sociedad chilena, relacionados con el homicidio a manos de Carabineros de Chile del joven mapuche Camilo Catrillanca, deseamos hacer una reflexión que nos permita comprender el origen de esta violencia en el seno de la sociedad chilena, además de proponer una lectura desde la mirada ignaciana que como comunidad educativa sanmateína podemos compartir.

1.- La sociedad chilena, haciendo especial énfasis en la sociedad formada desde Concepción al sur, incluidos los territorios de Osorno, ha surgido de un largo proceso de colonización por parte del Imperio Español, primero, y del Estado Chileno, después. En ambos casos, se ejerció una gran violencia contra el pueblo mapuche, que a su vez dio origen a una histórica resistencia que al día de hoy sigue llevándose a cabo.

2.- El pueblo chileno tuvo su origen en este proceso, de manera que al día de hoy debemos asumir como sociedad nuestro mestizaje presente no solo en nuestros genes, sino también en nuestra idiosincrasia, es decir, en todo lo que finalmente somos. La cultura originaria es nuestra herencia y también nosotros pertenecemos a ella. Pero es la herencia mapuche una verdad negada dentro de nuestra sociedad.

3.- Esta negación, surgida a partir de una manera racista de escribir y leer nuestra historia que se consolidó en el siglo XIX, ha llevado a los chilenos a ver al pueblo mapuche como algo ajeno y enfrentado con su propia visión de la historia. Esto ha llevado a una parte no menor de nuestra sociedad a culpabilizar y criminalizar al pueblo mapuche, sin ser capaces de apreciar su complejidad, su historia, su cultura, sus valores.

4.- El crimen cometido en contra de Camilo Catrillanca, así como también en contra de otros jóvenes mapuche, se da en el marco de esta histórica violencia fronteriza de origen colonial, y que no ha podido ser resuelta toda vez que el germen de ella es el trato profundamente racista que ha sufrido no solo el pueblo mapuche, sino que también todos los pueblos indígenas del continente.

5.- No podemos seguir haciendo oídos sordos al dolor que ha significado históricamente el despojo en los procesos de privatización, que ha ido reduciendo, hasta dejar sin tierras al hombre y a la mujer de la tierra, quienes apelando a su propia cosmovisión hoy reclaman aquel vínculo que constituye su esencia, su identidad personal y colectiva.

6.- Un principio ignaciano urge aplicar: "salvar la proposición del prójimo" (Libro de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola), es decir, hacemos más disponibles como cristianos a salvar la propuesta y las palabras de la nación mapuche.

7.- Es tiempo decisivo como iglesia de construir en nuestros espacios un diálogo entre dos culturas que han sabido convivir en múltiples manifestaciones fuera del paradigma colonizador, como lo hiciese Luis de Valdivia SJ, proponiendo el diálogo con el Evangelio y no la imposición religiosa. El diálogo entre las culturas es cada vez más necesario si queremos una sociedad nueva, abierta a la diversidad y dispuesta a facilitar nuestra convivencia.

8.- Invitamos a la sociedad sanmateína, osomina y chilena, a romper prejuicios, estereotipos, a profundizar sus conocimientos respecto al pueblo mapuche, y a reflexionar sobre lo que puede aportar a la paz y al entendimiento en nuestra sociedad. AMDG